

MIRANDO AL PASADO

EL PRIMER INDULTO DE DON TOMÁS

Por LUIS ALDEA

nov 19/20 Caride

Los dramas del adulterio.—Los hechos.—Escena alarmante.—
Una mujer valiente.— En la Audiencia.— Liquidando un regí-
men.—Apatía fiscal.—Nueva sentencia.—Un indulto ejemplar.
—Conclusiones.

LOS reporteros que cubrían el sector policiaco en la época de la primera intervención americana sabían ya utilizar el sensacionalismo con maestría, posiblemente aprendida en las novelas, entonces en boga, de Xavier de Mon-

tepin y Luis de Val.

En el número del periódico *La Lucha* correspondiente al 6 de agosto de 1901, apareció una información dando cuenta de un hecho de sangre ocurrido el día anterior, que nada tiene que envidiarles a las actuales salvo,

desde luego, la ausencia de ilustraciones.

El título hubiera servido lo mismo para una novela por entregas que para un drama de Echegaray. Con grandes letras, mayores que las utilizadas en primera plana, se leía: *Los Dramas del Adulterio*. Luego, un sumario a grandes trazos: *Un esposo celoso hace varios disparos sobre su mujer, hiriéndola. Una mujer valiente. La discordia fué sembrada por un amigo. Otros detalles.*

El preámbulo es también digno de mención: "Anoche el tranquilo barrio del Vedado ha sido testigo de un drama sangriento, originado por los celos y la indignación de un marido al verse puesto en ridículo ante el público por su legítima esposa", etcétera.

Los hechos.—

Don R. L. C., hijo de nuestro apreciable amigo el Sr. A. L.—dice el reportero Caballero—dueño del almacén situado en la calle de la Obrapia No. 23. contrajo hace unos siete años matrimonio con doña H. R. L., joven y de una notable hermosura.

El carácter voluntarioso de la dama y los celos del esposo dieron lugar a una separación judicial dos años antes de los hechos. R. quedó viviendo en el almacén de sus padres y H. con sus familiares en Bernaza número 19.

Anoche, como a las nueve, R. L. C. tomó un tranvía frente a la Manzana de Gómez para dirigirse al Vedado. Poco después de estar en el vehículo sintió una singular emoción al ver entrar en el propio carro a su esposa, más bella y más elegante que nunca, pero del brazo de un imberbe joven.

R., que es muy conocido en el barrio del Vedado, pues por lo general hace uso de esos tranvías (estamos en 1901) se sintió abochornadísimo por el papel que representaba, mientras su mujer, en sus propias barbas,



Los familiares de la víctima opusieron a la defensa otra figura en nuestro foro: el doctor Adolfo CABELLO, que había de formar parte del Senado de la República.

hacia alarde de la intimidad que con aquel joven desconocido la unía.

Al llegar a San Lázaro y Belascoaín, no pudiendo resistir por más tiempo tan poco airosa situación, se bajó del carro y tomó el siguiente para continuar su viaje mientras la amartelada pareja continuaba el suyo hasta el Vedado.

Escena alarmante.—

Dice R. que seguía su acostumbrado camino en el Vedado cuando, al llegar a la calle 9, entre 16 y 18, que es un sitio muy oscuro, sintió ruido bajo los árboles. Alarmado, creyendo que eran ladrones, se acercó con cautela oyendo un animado be-

suqueo (aquí el reportero se ve obligado a justificación, que pudiera resultar de la época, constar que está acostumbrado a las palcas) y, a la vez, su esposa abrazada del tranvía. Ciego por un momento, hizo un disparo contra el compañero, quien huyó abandonándolo riendo detrás haciéndole creer que se iba a ser por la providencia de la intervención del vigilante abalanzándose sobre el revólver.

Una mujer valiente

El periodista no pudo plotar sabiamente a la dama que toma un camino cuando vando un balazo que le ha hecho señas en los intestinos. Belascoaín, toma un camino hasta su casa, digo, llamado urgente, dena su traslado a Socorros, y su operadora. Su fallecimiento tres días después de...

También pone una escena del interrogatorio a la joven hace acusar a la bardia al amante infame su pasión por quien perdona rogando...



Cabello, Mayo 19/50